



Fotografía a viva luz las sombras

Quien nace mecido entre esa sutil y umbilical línea equinoccial entre musgo y verdura guayaquileña, tiene todos los rostros imaginables de la búsqueda vernacular y propicio calendario vital para salir a mirar el mundo y afinar el ojo; por ejemplo, en el costero borde y en el desamparo de un desierto como el chileno, para reencontrarse un tanto con esa cordillera que amamantó su sed ancestral de artista.

Oscar Castro, ya cinco años vecino en Iquique, se vino con su ojo discutiendo, su cámara "Nikkormat" y sus tres lentes, con ello reconstruye el mundo a su amañó. Es un artesano que defiende la inteligencia de la mirada por sobre el truco computarizado, sin ser necesariamente enemigo de él y por eso, de vez en cuando, llega hasta los sesenta montajes. Nos dice que su blanco y negro tentado de improviso, en detalles, por el anaranjado hasta el rojo, debe contener la secreta historia de la luz y la tiniebla, siendo ésta última su bodegón preferido que augura la claridad; tiene la paciencia de hundir sus manos en los recipientes del revelado hasta conseguir que mirar se convierta en observar la historia aún no pigmentada.

"Dormida en el desierto", es el título de una exposición con veintitantos fotos de cuarenta por ciento veinte centímetros; es una alusión a la hembra territorial (pampa) semi recostada entre océano y desierto con su ombligo frutal de pepinos sombreados, como en latencia pensativa; en el "pub" donde está la muestra (Timber) ellas componen un íntimo aise de ir mirando a hurtadillas esa geografía emocionalmente humana, en tanto el parroquiano empapa el labio; hay un convite a detener la fuga de la rutina, cogiendo en el adivinar el clima de ánimo en que el artista "disparó" la lente.

Oscar Castro es la antítesis del profesional que hizo del color una paleta vuelta hacia la mitología del turista y su bucólica búsqueda de paisajes obvios, que le liberen del stress; Oscar es artesano de porfía contando el norte nuestro hasta plasmarlo en paisaje universal, donde casi nadie podría reconocer los sitios en que se discó cada obra fotográfica.

Primero, se advierte cierta inclinación impresionista y luego está, aún como en esquema un realismo mágico, pero de mucha reflexividad; entonces, en medio de ese oscilar surgen

los gestos, los impulsos, las composiciones testificadas y también las sobreimpresiones que anuncian el habitante del ser dentro del ser y aún así, buscándose sin necesaria respuesta.

Ni su mundo ni su ojo son definitivos, porque cada fotografía, en parco título, anuncian la transición hacia otros límites más exigidos. Kandinsky dejó establecidos los parámetros de una obra de arte "el elemento interior, o estado emocional del artista, y el elemento exterior o la nueva emoción surgida en el espectador...". Es así, como en la fotografía de Castro hay cierta complicidad no explicada ni completa, que de todos modos, yace con recado de intercambio.

En las obras de Oscar Castro hay elementos retrospectivos, como el cuerpo femenino, otros significadores de espacios, como el arenal y otros figurativos, como los objetos de superposición. Entre ellos: "Frutos" es el ombligo materno anunciando hena y pasto seco; "Hombre" es pugna de intimidad entre luz y sombra que conflictúa; "La pareja" es un anillo carnal de esponsales; "Levitación" produce el discutible juego de alzamiento y caída; "Lluvia" une dimensiones de salar y destinos; "Orígenes" vacía lo cósmico de la cuerda umbilical; "Umbra" es la sombra devoradora del torso; "El abrazo" con una rojiza magnificación de la crisis del corazón; "La espera", el cruce entre vertical y sueño de construir y horizontalidad del íntimo; en "Maremoto", la dispersión simbólica explica, desarticula el espacio humano; en "La Isla", está la nostalgia del no ser asida a la sal y los sueños, etc. Y hay más obras como en espera de ser, ante el fotógrafo, primero, y luego frente al espectador.

La obra de Oscar Castro se cumple, nutriéndose de la duda y asertando las certezas: color, mediante la gestación de la identidad de los contrarios en el blanco y negro; forma resuelta en debate de luz difuminada. Y espacio, no descriptivo sino de envoltura siempre evadiéndose. El artista tiene aún mucho que "decir": inconformista de sustancia y esencia; artista de ida y regresos y con porfía ecuatorial.



Alberto Carrizo

Fotografía a viva luz las sombras [artículo] Alberto Carrizo

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fotografía a viva luz las sombras [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile